



Libro: Si de Familia se trata... Una lectura desde los maestros

Autora: Zulema Elisa Rodríguez Triana

Editorial: Universidad de Caldas

Lugar de Edición: Manizales

Número de Edición: Primera

Año de Edición: 2016

Número de páginas: 131

Cómo citar esta reseña:

Sánchez, C. (2020). Reseña libro: Si de Familia se trata... Una lectura desde los maestros. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12 (2), 177-180.

DOI: 10.17151/rlef.2020.12.2.10.

Carmenza Sánchez-Quintero*

Recibido: 17 de abril de 2020
Aprobado: 30 de abril de 2020

El libro es el resultado (o producto) de la dedicación, interés y trayectoria de la autora en el campo de familia y educación. En sus páginas se identifica la articulación entre la docencia, la investigación y la proyección en el departamento de Estudios de Familia, unidad académica en la que labora hace más de 20 años en la Universidad de Caldas.

El libro es el resultado de una de las investigaciones realizadas por la autora en diferentes centros educativos de la zona rural del municipio de Chichiná-Caldas. En él presenta la concreción de las reflexiones, certezas e inquietudes que la asaltan sobre el abordaje de la interacción y la interconexión que se genera entre familia, escuela y educación.

Inicialmente el texto es una provocación a entender la educación como “un proceso de encuentro, de diálogo, de negociación y de comprensión de los sentidos de los sujetos y sus realidades” (Rodríguez, 2016, p. 7), en correspondencia con los elementos centrales de la Ley General de Educación, donde se reconoce que la formación es el fin del acto educativo y por tanto “un proceso de constitución del sujeto”. Esa construcción se asume como el camino por recorrer para llegar a ser, siempre en interacción con otras y otros. La condición social propia de los seres humanos reitera la necesidad de las construcciones colectivas para la producción de aprendizajes y nuevas formas de comprender y actuar en el mundo.

* Docente Universidad de Caldas, Departamento de Estudios de Familia. carmenza.sanchez@ucaldas.edu.co.
 orcid.org/0000-0002-9650-7046.  Google Scholar

DOI: 10.17151/rlef.2020.12.2.10.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 12(2), julio-diciembre 2020, 177-180

ISSN 2145-6445 (Impreso)
ISSN 2215-8758 (En línea)



En el libro se recogen las voces de 39 docentes; 31 maestras y 8 maestros. El interés principal gira en torno a la reflexión sobre familia y escuela, ámbitos considerados como agentes centrales que contribuyen a la educación. Su aporte es tal que se reconocen como fundamentales en los procesos formativos y por ello “se requieren objetivos comunes respecto al tipo de persona que se quiere formar”.

En el texto se hace referencia a la visión de formación compartida, lo que precisa conocer los pensamientos y las prácticas discursivas que el profesorado construye para otorgarle significado a la familia y reconocer su papel en los procesos escolares. El libro se divide en cuatro apartes que se convierten en la autopista para transitar por esta experiencia investigativa, en la que se conjugan la visión teórica con la metodológica, la analítica y la propositiva.

La lectura permite además descubrir las concepciones, los sentimientos, las experiencias y las propias vivencias que sobre familia comparten maestras y maestros. Sus discursos son el fiel reflejo de una construcción de sentidos que se hacen visibles tanto en sus expresiones como en sus pensamientos. Es así como en sus voces se identifica que pese a reconocer los cambios y la diversidad familiar, continúan anclados a la concepción de la familia nuclear concebida como piedra angular que soporta “el desarrollo adecuado de los sujetos”. Con esta noción se logra que otras formas de organización familiar se invisibilicen.

Uno de los elementos significativos del libro es la lectura que la autora hace desde la perspectiva de género, en tanto esta categoría es eje central en el concepto de familia, en razón al significado que se le otorga a los lugares parentales y a las funciones que desempeñan los diferentes sujetos. Con sus argumentos muestra que el género se convierte en elemento mediador de los procesos educativos, porque la mujer, bien sea maestra o madre, es la figura de referencia en el ámbito escolar cuando de familia se habla.

A su vez descubre que las prácticas utilizadas por las maestras y los maestros para involucrar a las familias en la dinámica de la escuela se relacionan con actividades puntuales, tales como: la entrega de informes académicos, el reporte de comportamientos inadecuados de los estudiantes, la colaboración con actividades de infraestructura y las escuelas de padres. Todas estas actividades extra curriculares, por su inversión de tiempo, se convierten en subsidiarias de la cotidianidad que se vive en los entornos escolares. Es así como en la labor de maestras y maestros la realidad y cotidianidad de las familias son marginales, razón por la cual la escritora considera que el trabajo con familia en la escuela es un olvido frecuente y, por tanto, encuentra necesario considerar y concebir la familia como un agente fundamental en los procesos construidos en la escuela para el desarrollo de sus estudiantes.

Desde su perspectiva, no reconocer a las familias lleva a que en el ámbito educativo se fundamenten propuestas descontextualizadas y lejos del principio de realidad. Como consecuencia, la práctica de la enseñanza perpetúa el ejercicio

tradicional de transmitir conocimiento a quien carece de él o, en su defecto, a depositar saberes en la cabeza otro que no los tiene, en este caso, las y los estudiantes. Superar esta práctica cotidiana en la escuela permitirá que los mundos personales y familiares sean incorporados en los procesos curriculares y formativos en el ámbito escolar.

Este breve recorrido para señalar que con el libro se avanza en los siguientes aspectos:

En primer lugar, se convierte en una invitación para que las maestras y los maestros reconozcan las vivencias y las realidades de cada grupo familiar y por tanto construyan estrategias pedagógicas alternativas que posibiliten a las familias ser parte de los procesos escolares y, por esta vía, vincular la vida escolar a la vida familiar. Si esto se logra, la participación familiar dejará de ser una actividad extracurricular para convertirse en una actividad intencional que haga parte de las propuestas curriculares de las escuelas. En este mismo sentido, la participación de la familia se hará efectiva como acompañante en los procesos educativos, es decir, la familia dejará de ser receptora pasiva y se convertirá en agente, en protagonista activa de los procesos educativos y la dinámica de la escuela “para el fortalecimiento de la formación de los niños y las niñas” (Rodríguez, 2016, p. 116).

En segundo lugar, se hace una apuesta por la fundamentación y un llamado a poner en marcha políticas claras que además de reconocer la importancia de la familia en la educación, promuevan en el profesorado un pensar y actuar diferentes. La intención, lograr la interrelación entre familia y escuela. Una política que además de contribuir a la formación docente lleve a repensar su quehacer individual y colectivo para el despliegue de procesos educativos incluyentes que dinamicen la participación de la familia. La particularidad de esta propuesta es que se sustenta en el reconocimiento de los imaginarios, las experiencias de vida, las propias vivencias, las concepciones y las visiones del profesorado, porque es indudable que, de alguna manera, las proyectan en su labor cotidiana. Para lograrlo es preciso que la formación tenga como fundamento la reflexión, el análisis y la problematización sobre ser docente y el lugar que desde el ejercicio profesional se le otorga a la familia para resignificarla.

En tercer lugar, hace una propuesta de alianza entre unidades académicas, en las que su objeto de trabajo y estudio sean las familias y las administraciones municipales para realizar procesos en los que se profundice, desde la perspectiva de género, en el sentido y el significado de la familia a partir de concepciones acordes a las realidades y cambios sociales. Como puede verse la apuesta es por un estudio que aporte herramientas para la construcción de estrategias de trabajo con familia.

En cuarto lugar, invita a trascender esa visión sesgada que el profesorado tiene de familia, anclada a la estructura tradicional y por tanto ideal en su forma de organización, composición, funcionalidad y estabilidad para entender que, más que crisis familiar, en la actualidad se asiste a cambios en los procesos que se viven

al interior de la familia, que llevan a maestras y maestros a asumir nuevos retos que respondan a sus inquietudes y realidades.

En quinto lugar y no menos importante, la autora propone trascender el término escuela de padres y propone hablar de escuelas familiares. Esta denominación la considera más incluyente y más viable para otorgar significado a la relación escuela y familia. Como ella misma lo señala, “no se trata de cambiar palabras, pues por sí solas pueden presentar diferentes significados, se trata de comprender el concepto con todo lo que el significa” (Rodríguez, 2016, p. 117). Así las escuelas familiares se convierten en una propuesta pedagógica que hace posible el encuentro entre las familias y otros agentes educativos para dialogar y construir conjuntamente alternativas que potencien sus procesos de desarrollo.

De otra parte, la investigación le ha permitido a la autora hacer una reflexión sobre la política pública de educación en Colombia a la que le aporta todo su bagaje conceptual, teórico y metodológico al apostar por la familia.

Seguramente son muchísimos los elementos que se han quedado en el tintero, por eso esta reseña del libro se convierte apenas un abre bocas, una motivación y un reconocimiento a la autora y una invitación a leer el libro para que se deleiten con los resultados de esta investigación “Si de familia se trata...”.

Referencias

Rodríguez, T. Z. (2016). *Si de Familia se trata... Una lectura desde los maestros*. Manizales: Universidad de Caldas.